



RECIBIDO EL 2 DE NOVIEMBRE DE 2019 - ACEPTADO EL 2 DE FEBRERO DE 2020

Tesis para una Pedagogía del deseo de saber y conocer

Thesis for a Pedagogy of desire to know and know

Dr. Florentino Pérez Pérez¹

Dra. Nancy Chigo Toto²

Universidad Autónoma de Chiapas

México

RESUMEN

En esta época de incertidumbre ¿Cómo podemos posicionar al pensar filosófico en esta crisis que evidenció la pandemia del covid-19? ¿cómo activar y potenciar al pensamiento, desde nuestros espacios vitales, para problematizar y construir propuestas que motiven el deseo de conocer?

A la incertidumbre se le suma el desencanto por cultivar el pensamiento y el deseo en la construcción del conocimiento.

Estas reflexiones, a manera de tesis, aspiran a ser un punto de partida que posibilite la formulación de dispositivos de intervención pedagógica.

¹ florentinopp@hotmail.com/florentino.perez@unach.mx tel. 9612694300. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México. PhD. Florentino Pérez Pérez

² nancychigo69@hotmail.com tel. 9611012083. Facultad de Humanidades, Campus VI Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México. PhD. Nancy Chigo Toto

PALABRAS CLAVE: incertidumbre, desencanto, pensar filosófico, deseo de conocer, intervención pedagógica.

SUMMARY

In this time of uncertainty, How can we position philosophical thinking in this crisis evidenced by the Covid-19 pandemic? How to activate and empower thought, from our vital spaces, to problematize and build proposals that motivate the desire to know?

Added to the uncertainty, is the disenchantment for cultivating thought and desire in the construction of knowledge.

These reflections, as a thesis, aspire to be a starting point that enables the formulation of a pedagogy of the desire to know and know.



Keywords: Uncertainty, disenchantment, philosophical thinking, desire to know, pedagogical intervention.

INTRODUCCIÓN

En una entrevista reciente a Boaventura de Sousa³, expresa dos síntomas sociales que están presentes en esta época: el miedo y la esperanza. Dice:

[...] el miedo sin esperanza es la desesperanza, es la parálisis, es la muerte. Y la esperanza sin miedo es un voluntarismo que puede ser también suicida. Entonces, hay que equilibrar eso. Pienso que estamos en una época en la que el miedo predomina sobre la esperanza. Este momento que podemos llamar un ciclo global reaccionario está en todo el mundo, comandado por el neoliberalismo global y está creando sobre todo un sentimiento de miedo en todos los que resisten.

Agrega que, en estos tiempos, “quieren que el miedo predomine, pero nosotros debemos de mantener la esperanza. Esa esperanza debe ser de una sociedad mejor, más justa, a través de otra epistemología, de otra manera de conocer, de vivir, de articular la sociedad”. ¿Cómo superar la desesperanza y *despertar el deseo de conocer*?

Parto de la premisa de que todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de saber, según escribe Aristóteles en el Libro Primero de la *Metafísica*⁴; sin embargo —hay que agregar—,

3 Elorduy, P., (2018, 19 de agosto), *Boaventura de Sousa: La tragedia de nuestro tiempo es que la dominación está unida y la resistencia está fragmentada, Desinformémonos. Recuperado de <https://desinformemonos.org/boaventura-sousa-la-tragedia-tiempo-la-dominacion-esta-unida-la-resistencia-esta-fragmentada/>*

4 Aristóteles escribe: “Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad. Nos agradan por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo las de la vista”. *Metafísica Libro primero.- Naturaleza de la ciencia; diferencia entre la ciencia y la experiencia, en upcndigital.org/~ciper/biblioteca/Filosofia%20griega/Aristoteles%20-%20metafisica.pdf*.

no todos desarrollan esta cualidad innata. No porque no quieran hacerlo, sino por la compleja red de mediaciones de explotación e iniquidades sociales que la globalización impone.

En este cambio de época la globalización nos ha conducido a una especie de *ceguera moral*⁵ y hacia nuevas formas de dominación que ejerce el poder del capitalismo neoliberal en la esfera de la *psique*, convirtiéndola en su mayor fuerza de producción, según Byung-Chul Han (2014)⁶.

Adicionalmente, la eclosión y mediación de las Tecnologías de la Información y Comunicación, a través de las redes sociales, entre otras herramientas, se han convertido en un instrumento estratégico que ha reconfigurado los viejos esquemas paradigmáticos mediante los cuales dábamos cuenta de las relaciones sociales y económicas⁷.

Ante este nuevo escenario:

¿Cómo trascender esta especie de *ceguera*? ¿Cómo despertar el deseo de saber? ¿Para qué conocer? Una posible respuesta es para dejarnos *atrapar*, seducir por la *necesidad de conocimiento* que permita construir un pensamiento crítico que se interrogue a sí mismo y desde sí mismo, interrogue a la realidad compleja y heterogénea que nos constituye, para preguntarnos por nosotros mismos, por nuestro presente para emprender una tarea por re/pensar la realidad con sentido y contenido como nos convoca Ángel Gabilondo⁸.

5 “Es la *ceguera moral* —elegida, autoimpuesta o aceptada con fatalidad— en una época que más que otra cosa necesita rapidez y agudeza en la aprehensión y las emociones”, p. 21 en Bauman, Z. & Donskis, L., (2017), *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, México: Editorial Paidós.

6 Han, Byung-Chul, (2014), *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Madrid: Editorial Herder.

7 Constante, A., (2013), *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

8 Gabilondo, Á., (2010), *La creación de modos de vida*, en Michel Foucault, *Obras esenciales*, Madrid: Editorial Paidós.



¿Cómo podemos desarrollar la *necesidad de conocimiento*, para que —desde una postura epistémica— se puedan pensar y repensar los problemas viejos y nuevos, sin seguir parámetros impuestos, como lo postula Francisco Miró Quesada⁹ (1974) en su texto *Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano*?

La globalización nos ha encriptado para que no nos interpele la realidad. ¿Será que pertenecemos a una época en la cual sólo contemplamos al mundo que se deshace ante nuestros ojos? ¿Cómo trascender la *seducción de la barbarie* que analiza Rodolfo Kusch¹⁰ (2000), la cual hace que veamos nuestra realidad con lentes empañados de un saber occidental?

Kusch escribe:

El intelectual penetra con su verdad personal de vida la verdad impersonal de la realidad. Pero —agrega— entre nosotros esta penetración se realiza a ciegas, se esquivo en lo posible lo ajeno, porque se sospecha que también es mera cosa, el esfuerzo ajeno convertido en muro, una postura petrificada en el vacío.

Frente a ello, el desafío al pensamiento es no pensar en el vacío, pero tampoco en la postura del *pensar teórico*¹¹, sino de colocarse en la realidad histórico-social para construir un *pensamiento seminal*¹² que supere a los conceptos petrificados.

Sin embargo, ¿cómo despertar al deseo para
9 Miró Quesada, F., (1974), *Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano*, México: Editorial FCE.

10 Kusch, R., (2000), *Obras completas. Tomo I*, Santa Fe, Argentina: Editorial Fundación Ross.

11 Ver Zemelman, H., (2014), *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales en América Latina*, México: Editorial IPECAL.

12 El pensamiento seminal, según Kusch, consiste en: [...] hallar una superación, si se quiere dialéctica, a una oposición irremediable, casi siempre mediante la ubicación de la unidad conciliadora en un plano trascendente. En vez de desplazarse sobre las afirmaciones, como lo hace el pensar causal, el seminal se concreta a una negación de todo lo afirmado, sea vida o sea muerte, y requiere en términos de germinación —en tanto es ajeno a un manipuleo consciente— es afirmación trascendente. Kusch, R. Ob Cit.

que se transforme en un *deseo de saber, de conocer*? ¿Cómo construir un *pensamiento seminal*? ¿Cómo los *vacíos de saber* se pueden transformar en un *vacío sentido*, que devengan en un dispositivo pedagógico de construcción y producción de conocimiento¹³?

Un sendero posible en su construcción es retomar y problematizar las interrogantes antes mencionadas, que son una puerta de entrada a un inmenso horizonte epistémico para la construcción de una *Pedagogía del Deseo* que trascienda la *era del vacío*, que develó Gilles Lipovetsky¹⁴, en la cual consumimos nuestra propia existencia. Una pedagogía que transforme el deseo en voluntad de saber, de conocer.

En la construcción de esta pedagogía es menester reconocer las carencias y ausencias que nos atraviesan (*vacíos de saber*), objetivar los deseos que nos habitan para no quedarnos prisioneros en la cripta, como lo define Giorgio Agamben (2013) en *El hombre sin contenido*.

No hay algo más simple y humano que desear. Sin embargo, esta sociedad nos ha mutilado, nos ha escindido. Gravitamos en torno a nosotros mismos, a nuestra individualidad que alimenta al narcisismo que nos atrapa. Nos ha convertido en sujetos sin deseos, sin sentido, pero también sin contenido. ¿Será que pertenecemos a una época en la cual sólo contemplamos al mundo que se deshace ante nuestros ojos?

13 "La pedagogía es el espacio de construir la realidad a partir de la recuperación de la experiencia, recuperar la cultura como un espacio de resignificación de la memoria y el olvido para comprender el presente e imaginar horizontes en futuros inéditos y viables históricamente en la articulación de sentidos vitales e identitarios", en Quintar E., (2008), *Didáctica no parametral: Sendero hacia la descolonización*, México: Editorial IPECAL y Universidad de Manizales Colombia, p. 23.

14 Lipovetsky, G., (2006), *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Editorial Anagrama.



En *Melancolía moderna*¹⁵, Roger Bartra menciona que estamos ante una sociedad fragmentada en la que conviven las violencias virales con las neuronales, donde los síntomas basados en un sistema de autoexplotación y la expansión de la masa social se han extendido como un enjambre digital.

Reconstruir la subjetividad, asumarnos como sujetos históricos capaces de reflexionar sobre el sentido ontológico del sujeto y su capacidad de aprehensión de la realidad para generar conocimiento que contribuya a la transformación de la realidad, deviene en un imperativo categórico. Sin embargo, ¿cómo se aprehende la realidad? A partir de asumarnos y colocarnos como sujetos constructores de realidades haciendo uso de la autonomía y libertad para elegir el camino a seguir, deconstruir las certezas y desparametralizarnos de los destinos manifiestos o preestablecidos, sean en las ideologías, los dogmas o teorías absolutas.¹⁶ La construcción de una propuesta de intervención pedagógica que despierte el deseo de conocer, permitiría trascender la *servidumbre voluntaria*¹⁷.

Las ideas aquí esbozadas son un primer acercamiento, como preludio a un diálogo más profundo, acerca de la importancia del deseo como dispositivo pedagógico que desarrolle las categorías de incertidumbre y deseo de saber y conocer.

El contenido de esta reflexión está integrado por cinco Tesis y un Manifiesto. Vale decir que utilizo el concepto de Tesis como proposición y colocación de una idea-fuerza a desarrollar, mientras que el Manifiesto como una declaración de propósitos. A las Tesis *Un síntoma se esparce por el mundo: la desolación, el desencanto*

¹⁵ Bartra, R., (2017), *La melancolía moderna*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

¹⁶ Esta idea está desarrollada en Pérez, F., (2016), *Conocimiento, Lenguaje y Cultura*, México: Editorial Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Pablo Guardado Chávez y Universidad Autónoma de Chiapas.

¹⁷ Véase a De La Boétie, É., (2001), *Discurso de la servidumbre voluntaria*, México: Editorial Aldus.

y el vacío; *La agonía del deseo; Despertar y seducir al deseo; El placer de desear y El deseo y la voluntad de conocer* les precede una introducción y una *Apertura*; concluye con *Filosofía y pedagogía del deseo y Un Manifiesto por la esperanza*, a manera de cierre, pero también de apertura para futuras elaboraciones teóricas.

APERTURA

Después de emerger del líquido amniótico y de exhalar el oxígeno que nos prolonga la vida, sea a través de un grito o de un llanto (o de ambos), inicia nuestro periplo por el planeta mundo con la única certeza que podemos tener: que somos finitos y vamos a fenecer.

Al emerger a nuestra existencia, inician las primeras pulsaciones del deseo, no sólo de ser y estar, sino de explorar el mundo que nos rodea. Según Hans Furth¹⁸(1992), la cognición esta intrínsecamente ligada al afecto: el conocimiento está asociado a los deseos que hay que potenciarlos.

Y así empieza el interminable tránsito terrenal por la vida.

En este breve periplo, vamos escudriñando el entorno que nos constituye y adquiriendo conciencia del mundo que habitamos y nos habita. Vamos construyendo y reconstruyendo caminos y veredas, en los que encontramos encrucijadas. Si aceptamos que hay destinos manifiestos, la vida deviene en resignación, sumisión e inanición; sino, se convierte entonces en un desafío, una construcción de realidades con horizontes de futuro¹⁹.

¹⁸ Furth, H., (1992), *El conocimiento como deseo. Un ensayo sobre Freud y Piaget*, España: Editorial Alianza.

¹⁹ Esta idea está desarrollada en Pérez, F., (2016), *Conocimiento, Lenguaje y Cultura*, México: Editorial Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Pablo Guardado Chávez y Universidad Autónoma de Chiapas.



No obstante en el andar por la vida, ésta puede verse opacada y sofocada, en encrucijadas no resueltas.

Si nos asumimos como sujetos históricos, capaces de construir realidades sociales, podemos tejer narrativas, desde las cuales podemos expresar y otorgarle sentido al mundo. Estas narrativas pueden devenir en conocimiento, como resultado de la *relación* con el otro y con lo otro, que la realidad — como producción de sentidos y significados— nos muestra a la vez que nos oculta²⁰. En este claroscuro de verdad y engaño, de luces y sombras, de carencias y ausencias, es donde puede emerger el deseo por conocer.

PRIMERA TESIS UN SÍNTOMA SE ESPARCE POR EL MUNDO: LA DESOLACIÓN, EL DESENCANTO Y EL VACÍO

*Cuando echo una mirada a mi alrededor,
encuentro las ruinas de una orgullosa
civilización que se desmoronan y se dispersan
en vastos montones de futilidades.
Sin embargo, no caeré en el pecado mortal
de perder mi confianza en el hombre: dirigiré mi
mirada
más bien hacia el prólogo de un nuevo capítulo
de su historia.*

TAGORE

Una lectura de la realidad social nos advierte que un síntoma recorre y se esparce por el mundo: la desolación, el desencanto y el vacío del sujeto. Peter McLaren afirma que la desesperanza se ha convertido en nuestra consejera y que la influencia de las imágenes electrónicas nos conduce al desierto del deseo²¹.

20 Véase Quintar, E., (2008), *Didáctica no parametral: Sendero hacia la descolonización*, México: Editorial IPECAL & Universidad de Manizales Colombia.

21 McLaren, P., (1994), *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*, Argentina: Editorial Aique Grupo Editor.

En la sociedad contemporánea, el sujeto está fragmentado, ensimismado, cosificado, enajenado, trastornado y cada vez más artificial. El filósofo Byung-Chul Han define a esta época como la agonía del Eros y la erosión del otro²².

En *Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille*, Urzainki²³ escribe: el sujeto está alejado de la intimidad que lo define como ser humano, para refugiarse en un mundo sin vida (el mundo del trabajo en oposición al mundo del goce y el deseo). Agrega que, de acuerdo a la teoría del erotismo de Bataille, éste se formula la pregunta ontológica sobre el ser del sujeto y la represión del deseo.

La interrogante de Bataille sigue la perspectiva de los filósofos por desentrañar la naturaleza del ser, pero agrega la represión del deseo. Esta inhibición del deseo impide o bloquea el deseo por conocer, por construir conocimiento; nos lleva a la contemplación de la realidad, a un estado de encriptamiento, aislamiento y enajenación. La enajenación se concibe cómo el extrañamiento o alejamiento de la realidad²⁴.

Paradójicamente, en esta sociedad del vacío, Leonidas Donskis²⁵ (2017) reflexiona: el lugar que uno habita se puede convertir en una forma de pensamiento. Y comenta:

Una ciudad se convierte en una forma de vida y pensamiento, algo en lo que la historia, la arquitectura, la música, las artes plásticas, el poder, la memoria, los intercambios, los encuentros entre personas e ideas, las disonancias, las finanzas, la política, los libros y los credos hablan en voz alta; se

22 Han, Byung-Chul, (2014), *La agonía del eros*, España: Editorial Herder.

23 Tornos, M. (2010). *Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille*. *Revista lectora*, (16), pp.195-210.

24 Véase Educación, escuela y alienación en Pérez, F., (2016), *Apuntes para una pedagogía del presente potencial. De la servidumbre a la libertad del pensamiento*, México: Editorial Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Pablo Guardado Chávez y Proeduca.

25 Bauman, Z. & Donskis, L. Ob. Cit.



trata del espacio en el que nace el mundo moderno a la par que adquiere forma para su futuro.

En efecto, Carlos Marx ya lo expresaba en la siguiente frase: *no es la conciencia la que determina el ser social, sino el ser social el que determina la conciencia*. Estamos permeados y atravesados por múltiples dimensiones de la realidad, que ejerce influencia en la estructuración de nuestro ser y actuar; sin embargo, en tanto seres creadores de realidades sociales, tenemos la capacidad de reconstruir el mundo, nuestro mundo.

Somos seres sociales, sujetos en relación. A través de las relaciones que establecemos con el ser del otro, podemos advertir y develar el vacío, el *no-ser*, es decir, la agonía o la muerte del deseo a la que nos ha conducido esta modernidad líquida.

No obstante, ante estos escenarios tanáticos, emergen concepciones viejas y nuevas que postulan visiones de transgresión a lo dado, que aportan ideas que posibilitan el derrumbe y la desestructuración de las formas de dominación del poder: ideológicas, políticas y culturales, así como de los autoritarismos que se resisten a sucumbir, para dar paso a *pensar desde otro lugar*, salir del *no ser* y poder *erotizar* la vida²⁶.

¿Seremos capaces de trascender la desolación, el desencanto y el vacío que la modernidad líquida nos ha impuesto y construir una nueva narrativa, con horizontes de futuro, que llene de sentido el ser y estar de los sujetos, en este efímero tránsito por el planeta mundo?

26 Un desarrollo más amplio de esta idea se encuentra en: Pérez, F., (2018), *Pensar desde otro lugar. El arte y la cultura en la formación pedagógica*, México: Editorial Universidad del País Innova y Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.

SEGUNDA TESIS LA AGONÍA DEL DESEO

Al final de Las palabras y las cosas, Foucault se pregunta si el deseo no es “lo que permanece siempre impensado en el corazón del pensamiento”. Si el deseo yace impensado en el corazón del pensamiento mismo, ¿cómo acercarnos a ese corazón para engendrar, aunque fuera de manera tentativa, un pensamiento sobre él?

RODRIGO PARRINI

El deseo [...] está ligado a una presencia especial del otro, no a la ausencia de la nada, sino a la «ausencia de un horizonte de futuro»

BYUNG-CHUL HAN

Byung-Chul Han²⁷ señala que el Eros —que en la concepción platónica mueve el alma a una procreación de la belleza— tiene también una influencia en otras dimensiones. Afirma que “hoy parece que es sobre todo el deseo (*epithymia*) el que domina la experiencia de placer del alma. “Por ello, las acciones que pocas veces están impulsadas por el valor que cede su espacio a los enfadados o a los descontentos y, a quienes les falta la decisión de la ruptura, permiten que siga prevaleciendo el actual estado de cosas.

Agrega: “Sin Eros degenera también el *logos*, que se convierte en un cálculo dirigido por datos, sin capacidad de prever el acontecimiento, lo incalculable”. El Eros va asociado al deseo. “El Eros no ha de confundirse con el deseo (*epithymia*). Es superior no sólo al deseo, sino también al *thymos*. Lo incita a producir bellas acciones”.

El uno no se concibe sin el otro.

Por su parte Juan José Millas, evocando a

27 Han, Byung-Chul. Ob. Cit.



los filósofos griegos, menciona que —en *El Banquete*— Platón describe un diálogo con los comensales. Hablando del Eros, Sócrates afirma que Eros no es bueno ni bello, porque en tal caso no aspiraría a la bondad y a la belleza. Asevera que no se desea lo que ya se posee.²⁸ Por ello, la carencia de deseo permite potenciar los resortes o pulsiones que nos hagan sentir su necesidad.

Sin embargo no basta con sentir su necesidad. El autor de *El hombre sin contenido*, Giorgio Agamben²⁹ (2013) escribe: “[que] comunicar los deseos imaginados y las imágenes deseadas es la tarea más ardua. Por eso la postergamos. Hasta el momento en que comenzamos a entender que permanecerá aplazada para siempre. Y que ese deseo inconfesable somos nosotros mismos, para siempre prisioneros en la cripta”. Considera que no hay nada más humano y simple que desear pero que terminamos por esconder nuestros deseos, encriptarlos y embalsamarlos.

¿Será que estamos —como apunta José Emilio Pacheco— en una sociedad descompuesta y en hibernación? ¿O será que sólo requerimos un simple cambio de refacciones para emerger como las semillas faraónicas, atónitos y con la sensación de extrañeza e impuntualidad del monje que siguió por el bosque el canto de un ave y, en un instante, en lo que dura un sueño, será otro mundo el mundo? O, ¿pertenece a una época en la cual el mundo se deshace ante nuestros ojos?³⁰

En este acto humano de desear, nos confrontamos con una sociedad que nos ha mutilado, fragmentado, escindido. Gravitamos en torno a nosotros mismos, en nuestra individualidad que fortalece al narcisismo que

nos ha atrapado. Sujetos sin deseos, sin sentido, pero también sin contenido, que nos hemos encriptado para que no nos interpele la realidad.

Sujetos extraviados en un mundo cosificado, deshumanizado, en el cual parece que hemos perdido la vida y sólo sobrevivimos por la inercia biológica de la vida, seres que nos consume el tiempo del sinsentido. En *la inmanencia del deseo*, Mariela Oliva Ríos³¹ se interroga, nos interroga: ¿Cómo se manifiesta en su determinación esta subjetividad material que es el deseo y su cuerpo? ¿Cuál es su potencia y qué significa que ésta se exprese necesariamente por su capacidad de afectar y ser afectado?

En *Al final del deseo*, Jorge Landa expone que en esta época de la impronta de la tecnología en todas las dimensiones de la vida, en donde “la vorágine de información y productos que hacen nuestro día a día, resultan en un espíritu famélico, sin nada que anhelar en su horizonte”³², el deseo se va desvaneciendo, volatilizando como la vida misma. Señala que quizá es un síntoma de nuestros tiempos... no deseamos nada, y andamos así, al final del deseo. ¿Será que ya no hay tiempo para pensar el presente? La infinita sucesión de “satisfacciones” instantáneas nos avasalla, nos consume la imaginación para soñar y construir el futuro, porque “el futuro ha dejado de importar”³³.

¿Será que asistimos a la agonía del deseo?

28 Millás, J., (2015), *La mujer loca*, Barcelona: Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.

29 Agamben, G., (2013), *Profanaciones*, Argentina: Adriana Hidalgo editora.

30 Pacheco, J. (1969), *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, México: Ediciones Joaquín Mortiz.

31 Oliva, M., (2015), *La inmanencia del deseo*, México: Editorial Gedisa.

32 Landa, Landa, J. (2018, 1 de enero). *Al final del deseo*. Revista Nexos. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=35451>

33 Concheiro, L., (2016), *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, Barcelona: Editorial Anagrama.



TERCERA TESIS DESPERTAR Y SEDUCIR AL DESEO

El hombre desea desear

NIETZSCHE

No entienden que la seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa sólo el dominio del universo real.

BAUDRILLARD

¿Por qué nos sometemos a lo que no deseamos?
¿Es posible vivir sin atender a nuestros deseos?
Son preguntas que permanentemente nos interpelan y, para no quedarnos en las preguntas, es necesario expresar los deseos que están latentes y presentes.

Guattari³⁴ opina que el deseo se concibe como todas las formas de voluntad o ganas por vivir, crear, amar. Es la voluntad, las ganas de inventar otra sociedad, tener otra percepción del mundo, otro sistema de valores; es un modo de producción de algo, de construcción de algo.

¿Cómo despertar al deseo?, ¿cómo escucharlo?, ¿cómo interrogarlo? Despertar al deseo implica un acto de seducción. ¿Cómo seducir al deseo? Jean Baudrillard³⁵ (1993) sostiene que, para el cristianismo en su visión del mundo y la vida, la seducción es siempre la del mal, pero, también es el *artificio* del mundo. Escribe:

La seducción nunca es del orden de la naturaleza, sino del artificio —nunca del orden de la energía, sino del signo y del ritual. Por todo ello, todos los grandes sistemas de producción y de interpretación no han cesado de excluirla del campo

34 Guattari, F. & Rolnik, S., (2005), *Micropolíticas. Cartografías del deseo*, Argentina: Ediciones Tinta Limón/Traficantes de sueños.

35 Baudrillard, J., (1993), *De la seducción*, México: Editorial Planeta-De Agostini, S. A.

conceptual— afortunadamente para ella, pues desde el exterior, desde el fondo de ese desamparo continúa atormentándolos y amenazándolos de hundimiento.

Desde el “desamparo conceptual”, la seducción ha tenido muchas lecturas y diversos lenguajes.

Uno de ellos es la palabra escrita.

En *La seducción a tres: miradas, palabras y gestos*, Beatriz Pérez³⁶ apunta:

La palabra que seduce es la palabra que acaricia, allá donde debe hacerlo, es la palabra que en ocasiones despierta y en otras enmudece, o adormece al menos. La palabra que seduce es la que actúa sobre el hecho de expresar de otra forma lo que se siente; aunque el deseo no se justifica (no se argumenta), porque pocas cosas sostienen una defensa del deseo [...], quizá sólo la creación literaria.

La escucha de la palabra es un acto que inaugura la relación con el otro. Es, a decir de Roland Barthes³⁷, la voz que nos permite reconocer a los demás y nos da indicios sobre su forma de ser, sus alegrías y sufrimientos.

El deseo está asociado a una carencia y es latente, presente en los ámbitos que constituyen al sujeto. Baudrillard precisa: “Cuando se agota en la demanda, cuando opera sin restricción, se queda sin realidad al quedarse sin imaginario; está en todos lados”.

El riesgo de esta afirmación de Baudrillard es que, al estar el deseo en todos lados, puede también estar en ninguno. ¿Qué mueve al

36 Pérez, B., (2005), *La seducción a tres: miradas, palabras y gestos*. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (21), 1-9. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950214003>

37 Barthes, R., (1986), *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona: Editorial Paidós.



deseo? ¿Por qué Nietzsche expresó que el hombre desea desear?

El deseo está asociado con la carencia o ausencia. En *El Banquete* de Platón, Diotima expresa que el deseo es hijo del recurso y de la carencia³⁸.

Estamos ante un enorme desafío: ¿Cómo despertar y seducir al deseo?

CUARTA TESIS EL PLACER DE DESEAR

Si Lacan fue el filósofo del deseo, convirtiendo su obra y su práctica en una perfecta máquina de captura del deseo del Otro, Jean Baudrillard fue el filósofo de la seducción.

FERNÁNDEZ ROMAR

Nietzsche, fuente de inspiración de Gilles Deleuze y Michel Foucault, escribió en torno al placer y al deseo: “El placer es más profundo que el dolor, porque quiere permanecer”. También expresó que “el hombre desea desear”³⁹.

Por su parte, Gretel Abed Hekimian⁴⁰ (2016), en *Ética del deseo*, reflexiona que el deseo que nos habita no es propio, sino que es un deseo investido por otros discursos y dimensiones de la realidad, por la lógica del poder que nos domina. Expone:

Con ello podemos entonces apreciar también que muchos de nuestros pensamientos y acciones son moldeados para fines previamente establecidos y no por nosotros [...] mismos. Sin embargo, esta

dificultad no es del todo un impedimento para partir hacia cierta ruptura con respecto al deseo del Otro y poder encontrarnos con nuestro propio deseo.

Esta concepción, anclada en el psicoanálisis, despliega otras interrogantes: ¿Cómo desarrollar ese impulso, esa energía que puede potenciar al sujeto? ¿Qué función desempeña el placer de la seducción? ¿Cómo trascender los deseos del poder y construir, a través del deseo, un pensamiento crítico y epistémico?

Baudrillard (1993) manifiesta que la seducción ha sido excluida del campo conceptual de las grandes narrativas, “el deseo no se sostiene tampoco más que con la carencia. Cuando se agota en la demanda, cuando opera sin restricción, se queda sin realidad al quedarse sin imaginario...”. Un destino indeleble recae sobre la seducción, “esta maldición ha permanecido a través de la moral y la filosofía, hoy mediante el psicoanálisis y la *liberación del deseo*” que, paradójicamente, ha quedado en la sombra.

¿Cómo sacar al deseo de la sombra y construir el placer de desear? ¿Cómo hacer del placer un placer por conocer?

QUINTA TESIS El deseo y la voluntad de conocer

El deseo es el itinerario y la trama que conecta los afectos y sus afecciones.

...

El deseo es un proceso, un afecto y un acontecimiento.

PARRINI

Se puede interrogar al deseo, asegura Rodrigo Parrini⁴¹ (2012). Y se pregunta: ¿He podido
⁴¹ Parrini, R., (2012), *Que nadie se quede si no lo desea. Pedagogía y deseo*, en Belausteguigoitia, M., & Lozano, R. (2012) *Pedagogías en espiral: experiencias y prácticas*, México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

³⁸ Platón, (2007), *El Banquete*. Traducción, introducción y notas de Marcos Martínez Hernández, Barcelona: Colección Clásicos de bolsillo. RBA Libros.

³⁹ Roca, L. (2015, 22 de octubre). *El deseo, el placer y el goce*, *Revista Filosofía y Psicoanálisis*. Recuperado de <http://elpsicoanalisisylafilosofia.blogspot.com/2013/12/el-deseo-el-placer-y-el-goce.html>

⁴⁰ Abed, G. (2016). *Ética del deseo* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.



escuchar el deseo de los otros? ¿He perseguido sus ritmos? ¿He tomado en cuenta sus signos? ¿He deseado, en alguna medida, el deseo que de diversas maneras atraviesa las relaciones... los silencios?

Atender el deseo del Otro, daría paso a pensar el vínculo entre pedagogía y deseo. Siguiendo la reflexión de Parrini, ¿se puede pensar el deseo desde la pedagogía y a ésta desde aquel? Sostengo que sí. Esta *Pedagogía del deseo. Prefacio. Cinco Tesis y un Manifiesto*, son un punto de partida en su argumentación y construcción.

En *Deseografías. Una antropología del deseo*⁴², Parrini explica que el deseo es un punto de conexión de nuestros saberes y discursos con otros distintos. Se pregunta: ¿cómo vincular mi deseo con el deseo de los otros? “El deseo es la trama que se teje entre gestos y palabras, entre discursos y prácticas, entre instituciones y sujetos”, agregaría entre miradas y silencios.

Estos aspectos, son, sin duda, puntos de partida para “despertar” y potenciar el deseo por conocer.

Por su parte, Urzainki⁴³ (2010) abunda que la inclusión del concepto del deseo reavivó el debate filosófico sobre los márgenes del pensamiento, el ser y el lenguaje. Aparece el deseo del deseo. El sujeto se alimenta de deseos, sin embargo, en la sociedad contemporánea, en la cual la velocidad, la vorágine de las imágenes y la información (que no es conocimiento), produce una especie conformismo que hace que no anhelemos ni construyamos ni deseemos otro horizonte. “[...] porque no deseamos nada, y andamos así, al final del deseo”,⁴⁴ como si

esperáramos a *Godot* que, aunque sabemos que “hoy no vendrá, mañana de seguro, sin falta, lo hará”. José J. Contreras⁴⁵ piensa que estamos en un constante ciclo de repeticiones en el que se va revelando su sinsentido.

Mientras, Atto Attie⁴⁶ (2015) sustenta que el deseo es un rasgo prominente en el hombre, un punto tan inmerso en las raíces del ser mismo. Advierte que intentar abolir el deseo nos deshumaniza, nos hace dejar de ser nosotros mismos y querer convertirnos en otros, de habitar otros personajes, de poseer lo vedado, de ejercer esas potencialidades que habitan dormidas en nosotros. Los deseos, o son negados y reprimidos, o se viven y se sucumbe a ellos. Dejar de desear es dejar de vivir.

Señala, asimismo, que el deseo puede ser examinado desde puntos de vista psicológicos, filosóficos, culturales, físicos, biológicos y sociológicos.

En sus raíces religiosas, afirma:

[...] lo que Adán y Eva sentían, más que ser un deseo, era una curiosidad, pero ésta no se puede explicar de otra forma sino como un deseo de comprender o conocer algo que nos es incomprensible e inaccesible [...] Es decir, tiene que existir una carencia, una curiosidad, un deseo de deseo para que las fichas se pongan en movimiento.

Estamos ante otra premisa en la que el deseo puede generar una voluntad por conocer.

Mate⁴⁷ (2016), por su parte, precisa que el deseo se sitúa en el imaginario de cada uno y éste es inagotable e insaciable. Asegura que no es una

42 Parrini, R., (2018) *Deseografías. Una antropología del deseo*, México: Editorial Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México.

43 Tornos, M. (2010). *Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille*. *Revista lectora*, (16), pp.195-210.

44 Landa, J., (2018), *Ob. Cit.*

45 Contreras, J. (2006). *Esperando a Godot: revelando el sentido sinsentido en la posmodernidad*. *Acta literaria*, (32), pp. 115-128.

46 Attie, A., (2015), *Miscelánea El deseo [ensayos y confesiones]*, México: Ediciones Textofilia. Colección Lumia.

47 Véase a Arias, L. *Ob. Cit.*



función biológica, sino altamente antropológica, pues el deseo depende de la relación con el mundo y con los demás, y surge de una pérdida, de una ausencia, de una carencia, de una falta. “Lo que nos mantiene vivos es la llama del deseo, lo que hace que deseemos es estar en falta”, agrega.

La objetivación de este vacío e insatisfacción posibilitará generar el deseo de conocer. O, como diría Lacan, el deseo del Otro o lo otro, en este caso la construcción de conocimiento.

Recapitulando, escuchar el deseo de los otros, atender su deseo, es un punto de conexión de nuestros saberes y discursos para comprender o conocer algo que nos es incomprensible e inaccesible. Ello permitirá mantener viva la *llama del deseo* como lo expresa Mate.

¿Cómo potenciar el deseo por conocer? Ese es el objeto y el desafío de la pedagogía del deseo.

CIERRE

Filosofía y pedagogía del deseo

*Si fuera cierto que la razón, el logos, el uno,
se perdió un buen día en el pasado*

*nosotros ya no sabríamos ni siquiera que la
unidad, es posible, que hubo una vez unidad,
incluso su pérdida se habría perdido,
su muerte habría muerto[...]*

*hoy ni siquiera podríamos experimentar
su ausencia,*

el deseo, ni podríamos tampoco hablar de ella.

LYOTARD

Escribe Calvo⁴⁸ (1992) que en la indagación del pensar filosófico, habitualmente se ha puesto

48 Calvo, A. (1992) *Filosofía y deseo* Universitas Piiiosophica 17-18, dic. 1991-junio 1992, Bogotá, Colombia.

el acento en la *sophia*, es decir en la sabiduría, dejando en la sombra la *phylia*, esto es, al deseo. Esta separación está presente en la Teogonía y cosmovisiones de los diferentes pueblos y civilizaciones, desde los tiempos inmemoriales y es recreada a través de diversos relatos.

Uno de ellos, es la mitología griega. Platón narra en su obra clásica *El Banquete*⁴⁹ como en el mito del *Andrógino* Aristófanes expresa el relato sobre la división en dos a partir de la unidad primitiva y el anhelo de recuperación del antiguo estado, como fundamento del amor, se relacionaría en última instancia con las teorías acerca del uno y la diada⁵⁰.

En esta perspectiva, el deseo se presenta como carencia, evocación de una completud perdida. Incompletud que va configurando al deseo como ausencia. El sujeto deviene en un sujeto deseante.

Para otras concepciones y narrativas, como las del sociólogo y filósofo Jean-François Lyotard, el deseo es resultado de una especie de mutilación, de separación, producto de una ausencia y constante búsqueda del *otro*. En *¿Por qué filosofar?*⁵¹ (1989) lo expresa de la siguiente manera:

El deseo es el movimiento de algo que va hacia lo otro como hacia lo que le falta a sí mismo. Eso quiere decir que lo otro está presente en quien desea y lo está en forma de ausencia. Quien desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía[...] Lo esencial del deseo estriba en esta estructura que combina la presencia y la ausencia. La combinación no es accidental: existe el

49 <https://historico.com/download/Platon,%20el%20banquete.pdf>.

50 Vease a Suárez de la torre, E.(2002) En torno al banquete de platón. Hvmánitas-vol LIV 63-100 Universidad de Valladolid.

51 Lyotard, J. (1989) *¿Por qué filosofar?*, Buenos Aires, Ediciones Paidós.



deseo en la medida en que lo presente esta ausente a sí mismo o lo ausente presente. (p, 82)

En este movimiento, que es el tránsito terrenal por el mundo, en tanto sujetos sociales, vamos incorporando a nuestro ser visiones y cosmogonías, desde las cuales construimos los referentes que nos permitan hacer la lectura de la realidad, realidad tensada y mediada “[...] entre el saber y el no saber, el poseer y el no poseer, nos hallamos en tanto que sujetos deseantes y por ello nuestra marca es andar invistiendo objetos, construyendo la ilusión del reposo, de la permanencia, soñar con el encuentro.”⁵²

Y, así, con esta voluntad de saber y conocer, motivados por la curiosidad y el insaciable fluir de las preguntas, construimos un *banquete del pensamiento*, en el cual, escribe Calvo⁵³ (1992):

El artificio del deseo, el arma de la seducción es en todos los casos la palabra: en el primer momento, la que elogia maravillada la belleza del otro; en el segundo, la que se transforma en paideia, en descubrimiento mayéutico de la situación de preñez por parte del interlocutor y del lugar político como lo más próximo a su naturaleza; en el tercero, hacia el trabajo del concepto, donde ya no sólo hallará el alma el ambiente propicio para engendrar, sino dará a luz a sus hijos, los discursos, “muchos bellos y magníficos discursos y pensamientos en inagotable filosofía.” (p, 24y 25)

El reconocimiento del *otro* y su seducción a través de la palabra, para transformarse en paideia, en descubrimiento mayéutico, que elabore conceptos que preñen y engendre un nuevo saber. Este es un sendero posible de la Pedagogía del deseo que potencie la voluntad del saber.

UN MANIFIESTO POR LA ESPERANZA

¿Ha actuado usted en conformidad con el deseo que lo habita?

LACAN

Aún no sabemos cuándo inició el sentimiento mágico-religioso y el pensamiento metafísico. De lo que sí hay certeza es que todo cambio de año gregoriano comienza con el fenómeno astronómico que marca la noche más larga llamado solsticio de invierno. La palabra solsticio proviene del latín *sol* y *sistere* que significa detenerse o permanecer quieto.

Hagamos un solsticio en nuestro ser, para salir de la larga noche de la apatía y el conformismo; detengámonos, bajémonos del vértigo de la vida que nos avasalla, nos sujeta y nos consume; comprobemos que el mundo sigue ahí, que en él estamos; hagamos un alto en este mundo que habitamos y nos habita, en donde el desasosiego, la desesperanza y el miedo a los misterios, a la derrota, a la muerte —que mencionaba Bertrand Russell— parecieran pautar nuestra existencia.

No podemos concebir la vida social, humana, sin la presencia de lo sobrenatural y lo metafísico que, a lo largo de la historia, han vertebrado y cohesionado a las distintas culturas y civilizaciones. Pero tampoco podemos quedarnos en ella. Tenemos —ontológicamente hablando— que construir caminos y rutas del conocimiento, aprehender saberes sobre la realidad y despertar el deseo o la voluntad por conocer, por Ser.

Es tiempo de creer en nosotros mismos:

Para que cerremos etapas y abramos otras, para empezar a cambiar nuestro mundo.

Para que la crisis (en muchos órdenes) que padecemos, visible u oculta, nos conduzca no

52 Calvo, Ob. Cit.

53 Calvo, Ob. Cit.



al abismo sino a una metamorfosis —como dice Morin—, en donde la esperanza se erija como horizonte de futuro, contraria a la destrucción ética y moral de la sociedad.

Para que iniciemos una reforma a nuestro pensamiento contemplativo.

Para que revisemos —cual nuevo imperativo categórico— (Adorno dixit) las causas de los orígenes de la crisis civilizatoria (política, ética, moral, ambiental, etcétera), que está poniendo en riesgo nuestra permanencia en el planeta mundo.

Por ello:

Convoco a la esperanza en los tiempos presentes y por venir —por construir—; a la acción (a pensar en gerundio); al empeño humano que potencie el deseo y la energía — que se oponga a la catástrofe y sentimientos tanáticos— y construya senderos y veredas de libertad, de sueños y utopías, solidaridad y humanismo; a lo expresado por Boaventura de Sousa de evitar que el miedo predomine en nosotros y mantengamos firme la esperanza de una sociedad más justa, a través de otra epistemología, de otra manera de desear, de conocer y de vivir.

Concluyo parafraseando a Roger Bartra: *Supongo que cada quien tiene su utopía y está enamorado de la más hermosa... yo no quiero imponer mis sueños, pero tampoco quiero vivir con la pesadilla de otros.*

BIBLIOGRAFÍA

Abed, G. (2016). *Ética del deseo* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

Agamben, G., (2013), *Profanaciones*, Argentina: Adriana Hidalgo editora.

Aristóteles *Metafísica* Libro primero.- Naturaleza de la ciencia; diferencia entre la ciencia y la experiencia, en upcndigital.org/~ciper/biblioteca/Filosofia%20griega/Aristoteles%20-%20metafisica.pdf

Attie, A., (2015), *Miscelánea El deseo [ensayos y confesiones]*, México: Ediciones Textofilia. Colección Lumía.

Barthes, R., (1986), *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona: Editorial Paidós.

Bartra, R., (2017), *La melancolía moderna*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Baudrillard, J., (1993), *De la seducción*, México: Editorial Planeta-De Agostini, S. A.

Bauman, Z. & Donskis, L., (2017), *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, México: Editorial Paidós.

Concheiro, L., (2016), *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, Barcelona: Editorial Anagrama.

Constante, A., (2013), *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Contreras, J. (2006). Esperando a Godot: revelando el sentido sinsentido en la posmodernidad. *Acta literaria*, (32), pp. 115-128.

Dardenne, L., (2005), *Au dos de nos images 1991-2005*, París: Seuil, Editorial Librairie du XXIe siècle.

De La Boétie, É., (2001), *Discurso de la servidumbre voluntaria*, México: Editorial Aldus.

Furth, H., (1992), *El conocimiento como deseo. Un ensayo sobre Freud y Piaget*, España: Editorial Alianza.



Gabilondo, Á., (2010), *La creación de modos de vida*, en Michel Foucault, *Obras esenciales*, Madrid: Editorial Paidós.

Guattari, F. & Rolnik, S., (2005), *Micropolíticas. Cartografías del deseo*, Argentina: Ediciones Tinta Limón/Traficantes de sueños.

Han, Byung-Chul, (2014), *La agonía del eros*, España: Editorial Herder.

(2014), *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Madrid: Editorial Herder.

Kusch, R., (2000), *Obras completas*. Tomo I, Santa Fe, Argentina: Editorial Fundación Ross.

Landa, J. (2018, 1 de enero). Al final del deseo. *Revista Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=35451>

Lipovetsky, G., (2006), *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Editorial Anagrama.

Malvido, A., (2017), *Nahui Olin*, México: CIRCE Ediciones.

McLaren, P., (1994), *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*, Argentina: Editorial Aique Grupo Editor.

Millás, J., (2015), *La mujer loca*, Barcelona: Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.

Miró Quesada, F., (1974), *Despertar y Proyecto del Filósofo Latinoamericano*, México: Editorial FCE.

Neruda, P., (1964), *La poesía, Memorial de Isla Negra en Antología Elemental*. [Prólogo, selección y referencias bibliográficas de Jaime Quezada y Floridor Pérez], Santiago de Chile: Andrés Bello.

Oliva, M., (2015), *La inmanencia del deseo*, México: Editorial Gedisa.

Pacheco, J. (1969), *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, México: Ediciones Joaquín Mortiz.

Parrini, R., (2012), *Que nadie se quede si no lo desea. Pedagogía y deseo*, en Belausteguigoitia, M., & Lozano, R. (2012) *Pedagogías en espiral: experiencias y prácticas*, México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

(2018) *Deseografías. Una antropología del deseo*, México: Editorial Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez, B., (2005), La seducción a tres: miradas, palabras y gestos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (21), 1-9. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950214003>

Pérez, F., (2016), *Apuntes para una pedagogía del presente potencial. De la servidumbre a la libertad del pensamiento*, México: Editorial Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Pablo Guardado Chávez y Proeduca.

(2016), *Conocimiento, Lenguaje y Cultura*, México: Editorial Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Pablo Guardado Chávez y Universidad Autónoma de Chiapas.

(2018), *Pensar desde otro lugar. El arte y la cultura en la formación pedagógica*, México: Editorial Universidad del País Innova y Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.

Platón, (2007), *El Banquete*. Traducción, introducción y notas de Marcos Martínez Hernández, Barcelona: Colección Clásicos de bolsillo. RBA Libros.

Quintar E., (2008), *Didáctica no parametral: Sendero hacia la descolonización*, México: Editorial IPECAL y Universidad de Manizales Colombia.



Roca, L. (2015, 22 de octubre). El deseo, el placer y el goce, *Revista Filosofía y Psicoanálisis*. Recuperado de <http://elpsicoanalisisylafilosofia.blogspot.com/2013/12/el-deseo-el-placer-y-el-goce.html>

Rosas Lopátegui, P., (2011), *Nahui Olin, Sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención*, México: Editorial Universidad Autónoma de Nuevo León.

Tornos, M. (2010). Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille. *Revista lectora*, (16), pp.195-210.

Vilca, V., (2008), *Rodolfo Kusch: La presencia de un Pensamiento Seminal en Latinoamérica*, Argentina: Universidad Nacional de Salta.

Zemelman, H., (2014), *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales en América Latina*, México: Editorial IPECAL.